

Colección Pedagógica Universitaria

No. 37-38

enero-junio/julio-diciembre 2002

LA DISTINCIÓN

Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid, 1989, 597 p.

Aldara Fernández
Maestría en Investigación Educativa
Universidad Veracruzana

El pensamiento de Pierre Bourdieu se sitúa en el terreno de la cultura para entender las relaciones y las diferencias de clase. Infatigable escritor e investigador cuya producción científica reúne diversas temáticas: la sociología, la educación, el arte, la fotografía y los museos, entre otras.

El autor publica en 1979 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Bourdieu nos ofrece algunas de sus reflexiones más originales sobre el sagrado terreno del gusto, el campo de batalla de una disputa simbólica en la cual puede evidenciarse la estructura social de la división de clases, con las estrategias colectivas que intentan aprovecharla o combatirla, las desigualdades del capital cultural y las excesivas dosis de sacrificio personal emplazado en las competencias estéticas.

La distinción es un escrito que aborda en profundidad los usos sociales de la cultura como capital e instrumento de dominación simbólica entre quienes necesitan distinguirse de otros para

ejercer su dominio, excluir e incluir bienes materiales y simbólicos de acuerdo con las reglas, las necesidades, los significados y los valores de su grupo.

El libro se apoya en investigaciones empíricas, realizadas por el Centro de Sociología Europea con numerosos datos de encuestas relativas a los deportes, los distintos tipos de música, el teatro, la pintura, los periódicos, la comida y la bebida, el mobiliario y los objetos del hogar, las ideas políticas, entre otros aspectos que interesaron a la sociedad francesa de los años setenta.

El autor reflexiona en dos ingredientes cruciales del consumo cultural: uno referente a los gustos y costumbres de clase, y otro más concreto, referido a las prácticas de las diferentes fracciones de clase en relación al sistema escolar como un medio para mantener o aumentar su posición social. Bourdieu enfatiza en las prácticas simbólicas que la distinción revela discerniendo en tres aspectos centrales: 1) que las relaciones de clase no son sólo relaciones económicas, sino que surgen en tanto que relaciones de poder y sentido subordinadas a su *disposición en los campos* y al *capital simbólico*; 2) que el análisis de las relaciones simbólicas revela los mecanismos que posibilitan la transformación de las relaciones de

clase; y 3) que los agentes no tienen necesariamente conciencia de sus prácticas.

La investigación nos presenta una exposición detallada de su teoría del espacio social, donde los *agentes* ocupan sus *posiciones* atendiendo los criterios de diferenciación existentes entre el *capital económico* y el *capital cultural*. Bourdieu considera que las distancias espaciales, que formula a través de sus métodos estadísticos, se reflejan de manera visual en el diagrama de la sociedad, y que estas representaciones son comparables a las distancias sociales entre los *agentes*.

Esta sociología de los mecanismos de funcionamiento del poder simbólico, le permite a Bourdieu elaborar un complejo diagnóstico de la sociedad contemporánea en relación al sistema de clases sociales (superiores o altas, medias y populares), o de fracciones de clase (pequeña burguesía, nueva pequeña burguesía, alta burguesía, élite, etc.) y su relación con las distintas profesiones, teniendo en cuenta tres dimensiones: volumen de capital, estructura de capital y trayectoria de la profesión en relación a etapas generacionales y procesos de feminización o masculinización.

De esta forma, la distinción necesaria para el ejercicio dominante del poder permite incluir a los mejores y excluir formas peculiares de vida. Desde esta

noción de lo cultural, se expresan las reglas de distinción del poder como un punto de referencia donde se construyen las otredades. Es a través de la distinción entre clases que el poder dominante puede reconocer las formas de pensamiento y conducta favorables o desfavorables a su funcionamiento

Para aprehender la especificidad del juicio estético, Bourdieu analiza la perspectiva de Kant. Distingue aquello que satisface de lo que es agradable, y más específicamente distingue el nivel más alto de la calidad estética: la contemplación. Kant considera que tanto si se rechaza o se elogia, la valoración siempre tiene una base ética. Así, el gusto popular aplica los esquemas de los *ethos* que pertenecen a las circunstancias ordinarias de la vida, transfigurándolos en obras de arte legítimas, estableciendo una reducción sistemática que une dos órdenes: el de las cosas del arte y el de las cosas de la vida.

Nada es más distinguido que la facultad de conferir estado estético a los objetos que son banales, aplicando los principios de una estética *pura* a las acciones más cotidianas de la vida diaria, como lo es cocinar, arropar o decorar, colocando la disposición estética al servicio del sentido ético.

Las clases sociales se diferencian por las distinciones que hacen entre lo hermoso y lo feo, lo distinguido y lo

vulgar. Esta distinción revela que las oposiciones en las prácticas culturales también aparecen en los hábitos. La antítesis entre la cantidad y la calidad, entre la sustancia y la forma, corresponde a la distancia que existe entre el gusto de la necesidad y el gusto de la libertad. El énfasis se ostenta en *la manera* (la presentación, el servir, etc.) y tiende a utilizar formas estilizadas para negar su función. Así, la ciencia del gusto y del consumo cultural comienza con una trasgresión, que no es de manera alguna estética, sino que tiene por objeto suprimir la frontera infranqueable que hace a la cultura legítima un universo independiente, para descubrir las relaciones perceptibles que incorporan opciones al parecer inconmensurables, por ejemplo, preferencias en la música y el alimento o la pintura y el deporte.

De hecho, las condiciones económicas y sociales consienten las diversas realidades y ficciones de los individuos. De la creencia en estas ficciones y realidades que simulan, con más o menos distancia, se ligan muy de cerca las *posiciones* que ocupan en el espacio social y que persiguen en un sentido ascendente, con las *disposiciones* (habitus) de las diversas clases y fracciones de clase. El gusto clasifica y clasifica al clasificador.

La distinción refleja la diferenciación clasista en *los campos*, el *habitus*

aparece como una práctica social concreta de una clase, donde los códigos y símbolos son compartidos al ser parte integrante de una historia y una cultura común.

El *habitus* es un espacio socialmente construido a partir de disposiciones *estructuradas y estructurantes* aprendidas mediante la práctica, y siempre orientado hacia funciones prácticas. La noción de *habitus* configura la práctica social, y a su vez explica el *enclasmiento de los campos*, a partir del cual se componen las identidades de los participantes, sus *posiciones* y sus relaciones respecto a su capacidad de influencia en la definición del espacio social.

Para Bourdieu, el *habitus* es un *conjunto de técnicas, referencias, creencias* que definen las *posiciones* de los *agentes o instituciones* que se *reproducen* en un *campo* y que son condiciones para que funcione.

Bourdieu considera que la adscripción a un *campo* implica la posibilidad de producir efectos en él; en este sentido, la lógica de articulación entre las *disposiciones* socialmente construidas, permite comprender que existen *disposiciones* por resistir de los dominados y reacciones de exclusión por parte de los grupos dominantes. Los dominados no escapan a la paradoja de la dominación, la resistencia equivale a autoexcluirse, a encerrarse en la

condición de dominado; o por el contrario, el aceptar asimilarse a asimilar la cultura que instauro la elite dominante.

El *capital* constituye el factor eficiente que mantiene articulado al *campo*. Es un instrumento que su poseedor utiliza para desplegar su influencia en un determinado *campo*, de tal forma que la posesión del *capital* confiere a los integrantes la posición a desempeñar en ese espacio social. El *capital* se presenta como el elemento relacional que define la distancia o cercanía respecto al poder.

En esta obra, Bourdieu alude a cuatro tipos de *capital*: cultural, económico, social y escolar, estableciendo algunas consideraciones: mientras los tres primeros capitales pueden ser heredados (por la familia, relaciones o influencias), el capital escolar no puede ser transferido, aunque sí puede influir para que se adquieran unos u otros.

Lo que se desprende es que cada clase social tiene su *ethos* característico, cuyos valores determinan sus actitudes hacia la cultura y hacia la educación; este *ethos* determina el ingreso y permanencia en el sistema educativo, ya que asegura el éxito escolar del individuo antes de emprender los estudios. En definitiva, prácticamente todas las fracciones de clase orientan a sus hijos hacia los estudios, invierten en capital escolar para conseguir capital económico, cultural y social.

De este modo, los hallazgos del teórico adquieren una dimensión política: el conocimiento de las estructuras sociales de dominación simbólica se torna en un *a priori* para cualquier intento de transformarlas, combatirlas, denunciarlas o neutralizarlas.

La lectura de este libro puede ser interesante para quienes desean reflexionar en las prácticas de la cultura y la educación. Se trata pues, de una invocación puntual a la sociología del gusto, ofrece comentarios iluminadores y muestra un estudio ejemplar sobre la aplicación de los métodos estadísticos en las ciencias sociales lo que la convierte en una de las obras más notables de su género.

* * *